



Capítulo 158

Luna de Miel

Abaddon extendió la mano y tomó la espada flotante negra del suelo. Dentro de la hoja parecía haber tallas de millones de almas gritando. Se preguntó si esta espada realmente estaba destinada a ser utilizada en combate, porque parecía estar a punto de romperse con una ligera brisa.

'Analizar.'

[La verdadera muerte del Rey del Abismo (Grado: ?????)]

- Descripción: La espada no puede ser utilizada por nadie que no sea un gobernante del abismo que posea magia de muerte.
- El primero de los seis finales.

El dragón quería arrojar esta espada por la ventana.

¡No podría usar esta arma en un futuro próximo!

La decepción comenzó a inundar su mente, para ser reemplazada un momento después por la curiosidad.

—¿El primero de los seis finales? El dragón no tenía conocimiento de tal cosa y se preguntó si Audrina podría saberlo.

Pero viendo que ni siquiera el sistema podía darle más información, pensó que no sería de mucha ayuda en este asunto.

Suspirando derrotado, guardó la espada en su anillo por ahora, antes de decidir subir las escaleras para mostrarle a Mira su regalo.

El cariñoso padre no se dio cuenta, pero comenzó a caminar un poco más rápido cuando pensó en lo agradecida que estaría su linda hija.

Sin embargo, al hacerlo se topó con dos de las personas que menos esperaba ver.

Asmodeo y Yara bajaban las escaleras del brazo y parecían dos niños enamorados.

Sorprendió a sus padres con los labios a pocos centímetros de distancia y sintió la necesidad de hacerles notar su presencia.





"¿Adónde van ustedes dos?"

—¡Oh! ¡Hola, mi dulce niño! —Yara corrió rápidamente hacia su hijo y le dio el abrazo más fuerte que pudo.

Abaddon tuvo que admitir que nunca había visto a su madre tan llena de vida y energía.

Si bien ella había sido feliz en algunos momentos de su infancia, él podía ver que todo eso era una pálida imitación de su verdadera personalidad.

La sonrisa que lucía ahora era muy diferente a todas las que había visto antes. Al verla tan feliz, sintió que su esfuerzo por salvar a su padre valía la pena solo por eso.

"¡Tu padre y yo nos vamos de luna de miel!", explicó emocionada.

Abaddon sabía que ella había planeado esto, pero aun así estaba un poco triste por ver a su madre partir. "¿Tan pronto? Hay muchas cosas de las que quería hablar contigo..."

Todavía no le había contado sobre su decisión de tomar a Audrina como esposa, ni sobre la adopción de una segunda hija, ni sobre su reencarnación.

Afortunadamente, una de esas preocupaciones pareció resolverse cuando Yara detectó dos marcas de punción en el cuello de su hijo que no se cerraban.

'¡Esa perra! ¡Depredadora! ¡Puma! ¡Le robó la inocencia a mi bebé!'

Yara aparentemente había olvidado todos los susurros que había escuchado entre las sirvientas en el castillo.

Su hijo perdía la inocencia casi todas las noches alrededor de las 9 p.m. y no la recuperaba hasta la mañana.

Por suerte, finalmente logró ver el lado positivo de toda esta situación: "Ahora tendrá que llamarme madre. Tampoco podrá tocarme más".

"¡Lo apruebo!" dijo Yara de repente.

"¿La perdonas?"

"Ah... quiero decir que volveremos pronto. Solo estaremos fuera dos meses como máximo".





—Bueno... supongo que no importa. De todos modos, todos estamos a punto de irnos durante la semana —pensó Abaddon para sus adentros, antes de darle un último abrazo a su madre—. Está bien... estaremos esperando tu regreso.

El grupo se despidió y Asmodeus transfirió un breve mensaje telepático a su hijo. 'Debajo del árbol... tengo un pequeño regalo esperándote.'

Antes de que el dragón pudiera preguntarle a su padre qué clase de regalo le había dejado, la pareja de enamorados hizo crecer sus alas y se fue volando.

Una expresión de amarga alegría se extendió inconscientemente por el rostro del dragón.

"¿Así es tener padres cariñosos? Es un poco extraño".

Sin embargo, no le desagradaba esa sensación extraña y cálida.

De hecho, ya estaba planeando el próximo reencuentro que tendría con ellos mientras los veía volar.

Se aseguraría de que el lugar al que regresaran sus padres fuera incomparable al que habían dejado.



Después de regalarle a su hija su huevo de bestia, Abaddon se dirigió directamente al Qlipoth para ver cuál sería el regalo de su padre.

Cuando llegó al lugar del árbol, lo que encontró esperándolo no era un regalo en sí, sino más bien un individuo.

La hermosa elfa oscura Eris estaba sentada cómodamente debajo del árbol, con los ojos cerrados y su pecho subiendo y bajando ligeramente.

Abaddon se acercó suavemente a la mujer dormida, antes de arrodillarse y sacudirla suavemente.

Al entrar en contacto más cercano con ella, pudo oler el aroma a vino de frutas que flotaba en su cuerpo.

'¿Está borracha?'

- Eris, ¿estás bien?





—¿Mmm? ¿Abaddon? —La elfa oscura se despertó lentamente de su sueño y observó su entorno.

—¿P-por qué estoy durmiendo afuera? —preguntó horrorizada—. Lo último que recuerdo es que estaba bebiendo con Lusamine y tu padre y...

El dragón ya no necesitaba oír más.

Cuando escuchó que su padre le había dejado un regalo, no esperaba que fuera un elfo borracho y desmayado.

Con un suspiro, tomó a la mujer mareada en sus brazos y comenzó a llevarla a casa.

"¿Q-qué estás haciendo?!"

"¿Te llevaré a casa?" Abaddon respondió como si fuera obvio.

"¡Puedo caminar perfectamente!"

"¿Por qué molestarse? Simplemente relájate y disfruta del viaje".

Hubo silencio por unos momentos más antes de que la voz baja de Eris llegara a sus oídos. "Siento que siempre te estoy mostrando mis aspectos más vergonzosos. Aunque se supone que soy la mayor de los dos".

—No es tu culpa, Eris. Échale la culpa a ese viejo loco y a la diablesa rubia.

"¿Y qué pasa con el tiempo anterior a esto?", recordó.

—Eso tampoco fue tu culpa. Me molesta que pienses lo contrario. — No quería que la elfa comenzara a pensar que las acciones de Pythias eran su culpa.

Al final del día, nunca debió haberle puesto las manos encima. Solo recordar la cara de Eris mientras jadeaba en busca de aire era suficiente para hacer que la sangre de Abaddon hirviera.

Eris volvió a quedarse en silencio mientras Abaddon continuaba cargándola por las calles como si fuera tan ligera como una pluma.

- ¿Soy una mala persona? - preguntó de repente.

Él la miró sorprendido, sin esperar en absoluto esa pregunta. "¿Por qué preguntas una tontería así?"





Los ojos de Eris adquirieron una mirada lejana mientras miraba hacia el horizonte.

"Cuando conocí a Pythias, él me salvó de esos esclavistas humanos que intentaban venderme a unos nobles pervertidos. Me miró y declaró que yo iba a ser su esposa.

En ese momento no me importó. Mientras estuviera viva, mi vida nunca fue mía ni pude hacer lo que quisiera. Sin embargo, él me trató bastante bien y yo creí que era feliz, aunque Lusamine siempre decía que estaba en estado de negación. A pesar de todo, creía que me había enamorado".

De pronto, apartó la mirada del horizonte para mirar directamente a los ojos desiguales de Abaddon. "Pero entonces te conocí y mi corazón no ha conocido un momento de paz desde entonces. Cada vez que cierro los ojos, veo tu rostro en mis recuerdos y escucho tu voz en mis oídos".

Ella levantó su mano femenina con sus uñas cuidadosamente recortadas y la colocó sobre su pecho.

"Y cada vez que me tienes entre tus brazos, se vuelve insoportable cuando me dejas ir. Entonces dime, rey de los demonios, ¿no soy una mala persona por enamorarme de ti, a pesar de que ya pertenezco a otro?"

La cabeza de Abaddon estaba dando vueltas.

Eris básicamente acababa de confesar, pero él no se sentía bien por ello. Podía sentir cuánto temblaba por la culpa de sus propias emociones.

Si no estuviera en su compañía, no tenía ninguna duda de que esta conversación la habría hecho llorar hace mucho tiempo.

Había muchas cosas que quería decirle a la hermosa mujer que estaba en sus brazos en ese momento.

Pero había una sola cosa que el elfo oscuro realmente necesitaba escuchar.

"No eres más mala persona que yo", dijo sin dar más detalles.

Cuando la pareja llegó a su destino, colocó a Eris suavemente en el suelo y ahuecó su rostro entre sus manos.





"Me iré hoy por una semana aproximadamente. Durante ese tiempo, creo que deberías decidir por ti misma lo que realmente quieres. No te preocupes por nada más que lo que tu corazón desea. Vendré a escuchar tu respuesta a mi regreso".

Los ojos de Eris se nublaron cuando el calor de sus manos se extendió a sus mejillas.

Ella comprendía perfectamente las intenciones de Abaddon. Él le estaba dando la libertad de elegir el futuro que ambos tomarían, mientras que él dejaba sus propios deseos en un segundo plano.

Eris quería decirle inmediatamente que sería suya, pero sabía que él le estaba dando un período de tiempo tan largo para que pudiera sacudirse cualquier duda persistente en su mente.

Ambos nunca podrían avanzar realmente si Eris todavía se sentía culpable por su relación pasada.

—Eres un hombre muy amable, Abaddon —se rió Eris.

"...Creo que los ejércitos que he destruido no estarían de acuerdo contigo".

—Puede que sea cierto, pero ellos no son capaces de ver tu lado más maravilloso, como yo lo veo ahora. —Le ofreció una sonrisa que era más radiante que el sol sobre sus cabezas—. Gracias... por traerme de vuelta.

Con gran dificultad interior, apartó las manos de su rostro y se dio la vuelta para entrar en la mansión.

Abaddon observó su flexible figura desaparecer dentro de la casa antes de dejar escapar un suspiro frustrado.

"¿Cómo puede una mujer tener tantas expresiones tiernas?" Le había costado un esfuerzo hercúleo no besar a Eris antes, porque sabía que al hacerlo perdería la elección que estaba tratando de darle.

Estaba orgulloso de sí mismo por su moderación, pero también estaba un poco decepcionado de no poder saborear esos labios deliciosamente carnosos.

El dragón suspiró y se preparó para entrar y preparar su partida, cuando un grito agudo interrumpió sus planes.





JabraScan

"iiiMAESTRO!!!"



FIRST
DEMONIC
DRAGON

AnathaShesha

